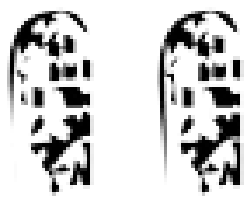




La Torre del Virrey

Revista de Estudios Culturales



Libros

199

Serie 5.^a
2010/1

EMIL L. FACKENHEIM

PHILOSOPHER,
THEOLOGIAN, JEW

Edited by
Sharon Portnoff,
James A. Diamond,
and Martin D. Yaffe

SJJTP 5

BRILL

EMIL Ludwig Fackenheim nació en Halle, Alemania, en 1916. Educado en la célebre Academia de la Ciencia del Judaísmo de Berlín, asociada a los grandes nombres de Franz Rosenzweig y Martin Buber, Fackenheim se exilió en 1939 a Escocia y luego a Canadá, donde llegaría a ser profesor de filosofía en la Universidad de Toronto. En 1984 emigró a Jerusalén, donde murió en 2003. En 2007 apareció póstumamente su autobiografía, *An Epitaph for German Judaism: From Halle to Jerusalem*, que mantiene la continuidad de impresión con el volumen que ahora reseñamos, en lo esencial un tributo a la memoria de Fackenheim como filósofo, teólogo y judío. Aunque algunos de sus libros han empezado a difundirse en español, entre ellos su obra maestra, *To Mend the World* (1982, *Reparar el mundo*), apenas se han introducido en el amplio debate sobre la relación entre el judaísmo, el Holocausto y la filosofía, en el que sigue predominando, en líneas generales, una interpretación basada en el ejemplo secularizado de Walter Benjamin y en la cristianización del pensamiento de la alteridad de Lévinas. (No hay ninguna mención a Benjamin en *Emil L. Fackenheim*; las cuatro menciones de Lévinas radicalizan, por su parte, el judaísmo de Fackenheim.) De acuerdo con Fackenheim, reparar el mundo no equivale a redimirlo: la reparación (*tikkun*) es, sobre todo, una vuelta o arrepentimiento (*teshuva*). En cierto modo,

con Fackenheim ocurre lo mismo que con Leo Strauss, en quien Fackenheim reconoció a un maestro desde el principio y a quien dedicaría *Reparar el mundo*. (La dedicatoria de Fackenheim es un eco de la dedicatoria de *Philosophie und Gesetz* de Leo Strauss a Rosenzweig.) Dos de las contribuciones de este libro —las de Martin D. Yaffe y Kenneth Hart Green, esta última traducida al español en el número 7 de *La Torre del Virrey*— tratan exhaustivamente de la influencia de Leo Strauss en la obra de Fackenheim, una influencia que condiciona su consideración como filósofo y su relación, como filósofo y como teólogo, con la comunidad judía. En la primera parte del libro, el lector encontrará una serie de contribuciones sobre la vida y el magisterio de Fackenheim, y su impronta sobre quienes lo conocieron, que trasciende el círculo hermenéutico y enfatiza la insistencia de Fackenheim en que el pensamiento debe acudir a la escuela de la vida.

Es difícil decir dónde acaba la filosofía de Fackenheim y empieza su teología, y aún más en qué medida la filosofía y la teología lo son en un sentido judío. Si, como escribió un cabalista medieval, los místicos empiezan donde acaban los filósofos, la frase parece implicar que los místicos no podrían empezar si los filósofos no se hubieran anticipado, pero el judaísmo sólo admite como fundamento la Revelación, y no el ejercicio racional que reconocemos

Emil L. Fackenheim. Philosopher, Theologian, Jew, edited by Sharon Portnoff, James A. Diamond, and Martin D. Yaffe, with a foreword by Elie Wiesel, *Supplements to The Journal of Jewish Thought and Philosophy*, vol. 5, Brill, Leiden & Boston, 2008, 339 pp. ISBN 978-90-04-15767-5.

como filosofía, y está lejos de tolerar la mística como única expresión de la creencia o de la obediencia religiosa. Según Leo Strauss, el judaísmo que Fackenheim defendía era tradicional y rabínico, no místico. Como filósofo, Fackenheim exploró las dimensiones religiosas del Idealismo alemán, especialmente en Hegel, y, de nuevo siguiendo a Leo Strauss, la asociación del historicismo radical con el mal diabólico en Heidegger. En su breve y precisa contribución a la filosofía de Fackenheim, Heidi Morrison Ravven retoma la relación que el judaísmo moderno ha tenido que establecer con Spinoza —desde Mendelssohn hasta Leo Strauss— y argumenta con valentía que cada época tiene derecho a modular su propia concepción de los problemas permanentes de la humanidad: Spinoza ha de tener su momento, como filósofo, teólogo e incluso judío, si Fackenheim ha de tener el suyo.

La dimensión religiosa del pensamiento de Fackenheim, sin embargo, hace del Holocausto una época insuperable para la filosofía. La “búsqueda de una teología del Holocausto dotada de sentido” a la que Lionel Rubinoff se refiere tiene que ver con el famoso “Mandamiento 614” de Fackenheim (no darle victorias póstumas a Hitler) y con el giro que Fackenheim le daría a su obra a partir de 1967. La defensa del Estado de Israel, de su existencia y de su resistencia a desaparecer, es tan intransigente como noble. Una vez ha vuelto a Jerusalén, la pregunta del filósofo es si ha llegado a una tierra de llegada.

Emil L. Fackenheim es un libro escrito por lectores en su mayoría judíos, teólogos y filósofos. La fidelidad de Fackenheim a la comunidad judía, tanto en la Diáspora como en Israel, y el reconocimiento de la comunidad judía, sobre todo en Canadá y en Estados Unidos, a una obra como la de Fackenheim, plantean inevitablemente la pregunta hermenéutica por antonomasia: ¿quiénes son los lectores naturales de Fackenheim si su obra ha de conservar la intención original con la que fue escrita? En la única mención de Yehuda Ha-Levi que hay en el libro podríamos encontrar una respuesta o el inicio de una respuesta.

Antonio Lastra

